

CONTENIDO

**1.- HOMILÍA DEL XXX DOMINGO TIEMPO
ORDINARIO – 2015**

2.- NUESTRO XIV SÍNODO DIOCESANO

**3.- MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN
2015**

**4.- SAN PEDRO DE ALCÁNTARA – PATRONO DE LA
DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES – 18 DE OCTUBRE**

Por Isabel Orellana Vilches Madrid, 17 de octubre de 2015

(ZENIT.org)

FLORENTINO MUÑOZ MUÑOZ

I

HOMILÍA XXX DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2015. CICLO “B”

Esclavitud y libertad, oscuridad y luz

*** Profeta Jeremías 31, 7-9.** Los hebreos están dispersos en el exilio y esperan retornar a su patria. El profeta anuncia un nuevo éxodo. Dios guiará entre consuelos a los ciegos y cojos y los conducirá, guiará y llevará a su patria.

*** Salmo Responsorial 125.** Ante la actuación misericordiosa y salvadora de Dios, el pueblo de Israel grita entusiasmado: El Señor ha estado grande con nosotros, y nosotros estamos alegres.

*** Carta a los Hebreos 5, 1-6.** Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec. Cristo es el sacerdote que está puesto a favor de los hombres, que siente compasión hacia los ignorantes y extraviados, que ha dado su vida por todos..

*** Evangelio según San Marcos 10, 46-52.** La salvación que Dios prometió al pueblo de Israel llega a su cumplimiento en Jesucristo, el Sumo y Eterno Sacerdote, el Redentor y el Salvador de la humanidad. El ciego de Jericó grita: “Maestro, haz que pueda ver”. Jesús le devuelve la visión y el ciego comienza un camino nuevo y una vida nueva”.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA.

1.- CONTEMPLAMOS A JESÚS

Jesucristo “tuvo que hacerse semejante en todo a sus hermanos, excepto en el pecado, para llegar a ser misericordioso y Sumo Sacerdote, fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del mundo”. Acerquémonos con confianza y esperanza al trono de la misericordia de Dios que es Jesucristo. En Él encontramos el perdón de nuestros pecados, la gracia que nos santifica, la luz que nos ilumina, el alimento que nos sostiene en la vida, la fuerza que nos mantiene en nuestro caminar por este mundo hacia la casa del Padre.

Jesucristo sale de Jericó y se adentra en las periferias existenciales y geográficas de nuestro mundo...En ellas encuentra al sufriente, al enfermo, al pobre, al desvalido, al marginado, al excluido...

Jesucristo escucha y acoge el grito de dolor del ciego Bartimeo, que estaba sentado junto al camino... Pidiendo ayuda, suplicando una limosna..

Jesucristo, ante este clamor del que sufre y del desvalido, no se muestra indiferente, ni le da la espalda, ni se excusa de cualquier forma, ni se va por un atajo..., sino que escucha su dolor, lo acoge, sana su herida devolviéndole la visión y le devuelve la alegría.

Jesucristo nos devuelve la vista para que podamos ver a Dios y para descubrir en los demás a un hermano.

Vayamos con fe, amor y esperanza a Jesús para que cure nuestra ceguera, sane nuestras miopías.

2.- ¿QUÉ NOS PIDE EL SEÑOR HOY?

A.- Redescubrir a Jesucristo como Redentor y Salvador de la humanidad.

No nos dejemos arrastrar por tantas llamadas de nuestro tiempo que nos invitan a buscar nuestra salvación y felicidad en las cosas de este mundo: el dinero, el poder, el placer, la fama... Una vez más quiero manifestar que no podemos convertir las cosas de este mundo en ídolos ni dioses... porque ni salvan ni liberan...

“La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más (...) Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial” (EG 264).

B.- Salir de nosotros mismos para ir a las periferias humanas.

* Las periferias existenciales son aquellas personas que sufren a causa de la enfermedad, del hambre, de la exclusión, del descarte...

Un recuerdo especial para los niños abandonados y para aquellos que son obligados a trabajar, o a cometer actos de violencia...

Un recuerdo especial para aquellas niñas que son obligadas a realizar actos contrarios a su dignidad, a su propia libertad...

* Las periferias geográficas son los países y pueblos pobres, olvidados, marginados, dejados a su suerte... Ayudemos a las personas que han dejado su casa, su patria... para ir a ayudarles en su liberación integral...

Un recuerdo especial para los misioneros que han dejado todo para encarnarse en los pueblos pobres y ser allí misioneros de la misericordia y apóstoles de Jesucristo...

Una oración para que el Señor suscite nuevas vocaciones a la vida sacerdotal consagrada, laical y misionera.

“Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20).

C.- Escuchar el clamor de los pobres promoviendo siempre el respeto a su dignidad.

No cerremos nuestros ojos para no ver la miseria en la que viven actualmente muchos seres humanos cerca de nosotros y lejos de nosotros.

No cerremos nuestros oídos para no escuchar el clamor de los pobres que se levanta en todas las partes del mundo.

“Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales” (EG 202).

Descubramos en el clamor de los empobrecidos, marginados, excluidos y desechados el grito de Dios que nos pregunta: ¿Qué estáis haciendo con vuestros hermanos?

“Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos” (EG 48).

D.- Curemos las heridas de los sufrientes de nuestro tiempo

“Yo veo claramente qué es lo que más necesita la Iglesia hoy: la capacidad de curar las heridas y de calentar los corazones de los fieles, la cercanía, la proximidad. Yo veo a la Iglesia como un hospital de campo después de una batalla. ¡Es inútil preguntarle a un herido grave si tiene alto el colesterol o el azúcar! Hay que curar sus heridas. Después podremos hablar de lo demás. Curar las heridas, curar las heridas...y hay que comenzar desde abajo” (Entrevista al Papa Francisco, de Antonio Spadaro, SJ).

“Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. Por ello, si logro ayudar a una persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida. ¡Y alcanzamos plenitud cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres!” (EG 274).

3.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

“Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: “Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros”. Y “Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros” (Lc.22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz y la sangre misma que derramó por muchos (...) para remisión de los pecados” (Mt. 26,28) (CATIC n.1365).

“La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque representa (= hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto (Concilio de Trento; Ses. 22ª. Doctrina del Santo sacrificio de la misa; c.2) (CATIC n.1366).

“El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: “Es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Solo difiere la manera de ofrecer”. “Y puesto que en este divino sacrificio que se realiza en la misa, se contiene e inmola incruentamente el mismo Cristo que en el altar de la cruz “se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento”; (...) este sacrificio (es) verdaderamente propiciatorio” (CATIC n.1367).

4.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

Acabamos de celebrar el “DOMUND”, en el que hemos contemplado a los misioneros como “misioneros de la misericordia”, poniendo de relieve que ellos hacen realidad la Iglesia en salida hacia las periferias del mundo para anunciar a Jesucristo, para ayudar a los pobres y necesitados en su liberación integral, asumiendo los gozos y esperanzas, las tristezas y sufrimientos de los empobrecidos, marginados, excluidos y desechados.

Damos gracias a Dios por los misioneros y misioneras - sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos – de nuestra amada Diócesis de Coria-Cáceres que están en lugares de África, de América, de Asia...anunciando a Jesucristo y atendiendo a los más pobres...Nuestra Diócesis cuenta con alrededor de 70 misioneros repartidos por todo el mundo.

Contemplando a Cristo en la Eucaristía nos hemos sentido interpelados a procurar con la ayuda del Señor y la colaboración de todos en renovar nuestra Iglesia:

- Una Iglesia que sea cada día más una Iglesia **misterio de comunión en tensión misionera**.
- Una Iglesia **más evangelizada y más evangelizadora**, saliendo a las periferias del mundo.
- Una Iglesia que opte por **una pastoral** no de mera conservación sino de **evangelización y de misión** para lo cual es necesario promover y realizar **la conversión pastoral**.
- Una Iglesia **pobre y que hace la opción preferencial por los pobres**, en una actitud permanente de servicio y de entrega.
- Una **Iglesia participativa** en la que todos, en comunión eclesial, pongamos el don, carisma o ministerio que cada uno haya recibido del Espíritu Santo al servicio de la vida y de la misión de la Iglesia.

Terminamos. Unidos en el Señor
Cáceres. 18 de octubre de 2015

Florentino Muñoz Muñoz

II

Nuestro XIV Sínodo Diocesano

Oremos por nuestro XIV Sínodo Diocesano.

Participemos en los trabajos de nuestro Sínodo Diocesano, aportando nuestras reflexiones en los “grupos sinodales”.

Que la Stma. Virgen María en su advocación de Argeme y el bendito Pedro de Alcántara nos ayuden y protejan.

III

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LA ALIMENTACIÓN 2015

Al Profesor José Graziano da Silva, Director General de la FAO

1. Esta jornada en la que se celebra el septuagésimo aniversario de la fundación de la FAO, pone en un primer plano a tantos hermanos nuestros que, no obstante los esfuerzos realizados, pasan hambre y malnutrición, sobre todo por la distribución inicua de los frutos de la tierra, pero también por la falta de desarrollo agrícola. Vivimos en una época donde la búsqueda afanosa del beneficio, la concentración en intereses particulares y los efectos de políticas injustas frenan iniciativas nacionales o impiden una cooperación eficaz en el seno de la comunidad internacional. En este sentido, queda mucho por hacer por lo que se refiere a la seguridad alimentaria, que se divisa aún como una meta lejana para muchos. Este doloroso escenario, Señor Director General, está reclamando con urgencia que se retome la inspiración que condujo al nacimiento de esta Organización y nos compromete a buscar los medios necesarios para librar a la humanidad del hambre y promover una actividad agrícola capaz de satisfacer las necesidades reales de las diversas áreas del planeta.

Se trata ciertamente de un objetivo ambicioso, pero improporrible, que se debe perseguir con renovada voluntad en un mundo donde aumentan las diferencias en los niveles de bienestar, ingresos, consumos, acceso a la asistencia sanitaria, educación y por lo que concierne a una mayor esperanza de vida. Somos testigos, a menudo mudos y paralizados, de situaciones que no se pueden vincular exclusivamente a fenómenos económicos, porque cada vez más la desigualdad es el resultado de esa cultura que descarta y excluye a muchos de nuestros hermanos y hermanas de la vida social, que no tiene en cuenta sus capacidades, llegando incluso a considerar superflua su contribución a la vida de la familia humana.

El tema elegido para la Jornada Mundial de la Alimentación de este año: *Protección social y agricultura para romper el ciclo de la pobreza rural*, es importante. Un problema que pone de relieve la responsabilidad hacia los dos tercios de la población mundial que carece de protección social, incluso mínima. Un dato aún más alarmante por el hecho de que la mayoría de esas personas viven en las zonas más desfavorecidas de aquellos países donde ser pobre es una realidad olvidada y la única fuente de supervivencia está ligada a una escasa producción agrícola, a la pesca artesanal o a la cría de

ganado en pequeña escala. En efecto, la carencia de protección social afecta sobre todo a los pequeños agricultores, ganaderos, pescadores y agentes forestales, obligados a vivir precariamente, porque el fruto de su trabajo depende con frecuencia de condicionamientos naturales, que a menudo escapan de su control, y a la falta de medios para enfrentar las malas cosechas o para obtener las herramientas técnicas necesarias. Paradójicamente, además, incluso cuando la producción es abundante, se encuentran con serias dificultades para el transporte, la comercialización y el almacenamiento de los frutos de su trabajo.

Durante los viajes y las visitas pastorales, he tenido numerosas oportunidades de escuchar a estas personas expresar sus penosas dificultades, y es natural que yo me haga portavoz de las arduas preocupaciones que me han confiado. Su vulnerabilidad, en efecto, tiene repercusiones muy gravosas en su vida personal y familiar, ya abrumada por el peso de tantas contrariedades o por jornadas agotadoras y sin límite de tiempo, como no sucede en tantas otras categorías de trabajadores.

2. Las condiciones de las personas hambrientas y malnutridas pone de manifiesto que no es suficiente ni podemos contentarnos con un llamado general a la cooperación o al bien común. Tal vez la pregunta sea otra: ¿Es aún posible concebir una sociedad en la que los recursos queden en manos de unos pocos y los menos favorecidos se vean obligados a recoger sólo las migajas?

La respuesta no puede limitarse a buenas intenciones y propósitos, radica más bien en «la paz social, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia» (Enc. *Laudato si'*, 157). En efecto, para las personas y las comunidades, la falta de protección social es un factor negativo en sí mismo y no puede restringirse sólo a las posibles amenazas para el orden público, puesto que la desigualdad afecta a los elementos fundamentales del bienestar individual y colectivo, como, por ejemplo, la salud, la educación, la calidad de vida, la participación en los procesos de decisión.

Pienso en los más desfavorecidos, en aquellos que, por la falta de protección social, sufren las nocivas consecuencias de una crisis económica persistente o de fenómenos relacionados con la corrupción y el mal gobierno, además de padecer los cambios climáticos que afectan a su seguridad alimentaria. Son personas, no números, y reclaman que las apoyemos, para poder mirar el futuro con un mínimo de esperanza. Piden a los gobiernos y a las instituciones internacionales que actúen cuanto antes, haciendo todo lo posible, aquello que dependa de su responsabilidad.

Tener en cuenta los derechos de los hambrientos y acoger sus aspiraciones significa ante todo una solidaridad transformada en gestos tangibles, que requiere compartir y no sólo una mejor gestión de los riesgos sociales y económicos o una ayuda puntual con motivo de catástrofes y crisis ambientales. Es esto lo que se pide a la FAO, a sus decisiones y a las iniciativas y programas concretos que se lleven a cabo en los distintos lugares.

Esta perspectiva antropológica, sin embargo, muestra que la protección social no puede limitarse al incremento de los beneficios, o quedar reducida a la mera idea de invertir en medios para mejorar la productividad agrícola y la promoción de un justo desarrollo económico. Se debe concretizar en ese «amor social» que es la clave de un auténtico desarrollo (cf. *ibíd.*, 231). Si se considera en su componente esencialmente humana, la protección social podrá aumentar en los más desfavorecidos su capacidad de *resiliencia*, de asumir y sobreponerse a las dificultades y contratiempos, y a todos hará comprender el justo sentido del uso sostenible de los recursos naturales y del pleno respeto de la casa común. Pienso, en particular, en la función que la protección social puede desarrollar para favorecer la familia, en cuyo seno sus miembros aprenden desde el inicio lo que significa compartir, ayudarse recíprocamente, protegerse los unos a los otros. Garantizar la vida familiar significa promover el crecimiento económico de la mujer, consolidando así su papel en la sociedad, como también apoyar el cuidado de los ancianos y permitir a los jóvenes continuar su formación escolar y profesional, para que accedan bien capacitados al mundo laboral.

3. La Iglesia no tiene la misión de tratar directamente estos problemas desde el punto de vista técnico. Sin embargo, los aspectos humanos de estas situaciones no la dejan indiferente. La creación y los frutos de la tierra son dones de Dios concedidos a todos los seres humanos, que son al mismo tiempo custodios y beneficiarios. Por ello han de ser compartidos justamente por todos. Esto exige una firme voluntad para afrontar las injusticias que nos encontramos cada día, en particular las más graves, las que ofenden la dignidad humana y afectan profundamente nuestra conciencia. Son hechos que no permiten a los cristianos abstenerse de prestar su contribución activa y su profesionalidad, sobre todo a través de diversas organizaciones, que tanto bien hacen en las zonas rurales.

Ante las dificultades, no puede prevalecer el pesimismo o la indiferencia. Lo que hasta ahora se ha hecho, no obstante la complejidad de los problemas, es ya motivo de aliento para toda la Comunidad internacional, para sus instituciones y sus líneas de acción. Entre ellas, pienso en la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, aprobada recientemente por

las Naciones Unidas. Espero que no se quede sólo en un conjunto de reglas o de posibles acuerdos. Confío que inspire un modelo diverso de protección social, tanto en el plano internacional como nacional. Se evitará así utilizarla en beneficio de intereses contrarios a la dignidad humana, o que no respetan plenamente la vida, o para omitir responsabilidades que dejan los problemas sin resolver, agravando de esta manera las situaciones de desigualdad.

Que cada uno, en aquello que dependa de él, dé lo mejor de sí mismo en espíritu de genuino servicio a los demás. En este esfuerzo, la acción de la FAO será fundamental si dispone de los medios necesarios para asegurar la protección social en el marco del desarrollo sostenible y de la promoción de cuantos viven de la agricultura, la ganadería, la pesca y los bosques.

Con estos deseos, invoco sobre usted, Señor Director General, y sobre cuantos colaboran en este servicio a la familia humana, la bendición de Dios rico en misericordia.

Vaticano, 16 de octubre de 2015.

FRANCISCO

© Copyright - Libreria Editrice Vaticana

**San Pedro de Alcántara – Patrono de a Diócesis
de Coria-Cáceres - 18 de octubre**

«Reformador franciscano, excepcional asceta. Un hombre que decidió inmolarse por amor a Cristo infligiéndose severísimas penitencias. Fue amigo y consultor de santos, aclamado por prelados, nobles y plebeyos»

Hoy festividad del apóstol san Lucas, la Iglesia celebra también la vida de este gran penitente y reformador español, que vino al mundo en un siglo cuajado de santos como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Juan de Dios, Juan de Ávila, Francisco de Borja y Francisco Solano, entre otros, para unirse a esta pléyade de heraldos de Cristo.

Vio la luz hacia 1499 en Alcántara, Cáceres, noble tierra extremeña, cuna de conquistadores. Y habría de emularlos siguiendo los pasos de su santo fundador, Francisco de Asís, arrebatando incontables conversiones con sus extraordinarias mortificaciones y disciplinas. Estaba dotado de una memoria prodigiosa, excepcional inteligencia, y una voluntad invencible, todo lo cual puesto a los pies de Cristo, como hizo él, no podía por menos que revertir en una cascada de bendiciones. Fue un hombre de gran finura de trato, con una potencia taumatúrgica excepcional. El magnetismo de su virtud inundaba los corazones de quienes le escuchaban.

Su padre, gobernador de Alcántara, se ocupó de que recibiese esmerada educación en Salamanca. Allí estudió filosofía y derecho. Rozaba el umbral de la juventud y ya cursaba leyes. De hecho al cumplir los 16 años, había aprobado el primer curso. Espiritualmente sabía lo que quería. Pero el seguimiento tiene siempre un coste: el completo abandono en las manos de Dios. Y cuando se posa en el alma la invitación del Altísimo, ésta puede debatirse entre el temblor de un amor incomparable que le desborda, y la luz aparentemente inextinguible de un mundo que no termina de desvanecerse pugnando por cegarla. En ese estío Pedro vacilaba entre dos clásicos caminos, incompatibles entre sí: el mundo y Dios, y tuvo que hacer frente a un abanico de tentaciones que iban y venían sin darle respiro. En esas se encontraba, sosteniendo con firmeza las bridas de la fe, cuando fue en pos de unos religiosos franciscanos descalzos que pasaban por su

localidad natal y a los que vio transitar delante de su propia casa. No tuvo que salir a buscarlos siquiera; los tuvo a la mano. Tampoco consultó a sus progenitores; al verlos los siguió, escapándose con ellos.

Profesó en 1515 en el convento de Majarretes, colindante a la localidad de Valencia de Alcántara, cercana a Portugal. La infancia del santo se había caracterizado por su piedad y caridad encarnadas en una oración continua. El convento era un paraíso para alguien como él que iba a entrar en los anales de la ascética por su celo en conquistar la santidad sin ahorrar sacrificios. Allí pudo dar rienda suelta a su ardiente amor por la Santísima Trinidad y su tierna devoción por María. Sintiéndose arrebatado, y ya signado por favores sobrenaturales, vivía exclusivamente para Dios, ajeno, podría decirse, a toda necesidad y particularidades de este mundo. Todo ello aderezado por sus mortificaciones y durísimas penitencias, que a muchos podrían parecerles inauditas. En su inmolación amorosa llegó un momento en que perdió el sentido del gusto, la tierra era su lecho, un clavo en la pared su almohada, las noches una vigilia de oración, etc. Fue portero, barrendero, cocinero y hortelano. La cocina le dio algunos sinsabores porque se distraía y le reconvenían por ello. Nombrado superior de varios conventos desempeñó esta misión ejemplarmente.

Como predicador no tenía precio. Quienes le oían (buscaba que el auditorio fuese de gente pobre) se convertían, sintiendo que sus palabras procedían directamente del cielo. Era aclamado por obispos, reyes y plebeyos. Buscando la soledad de la oración, fue a Lapa donde escribió un texto sobre la misma. En 1556 en El Pedroso reformó la Orden de «estricta observancia» que fue aprobada por el papa. En 1560 conoció a Teresa de Jesús y la ayudó espiritualmente con su claridad y experiencia para que pudiese dilucidar el trasfondo de las visiones que tenía, poniéndola en contacto, además, con expertos y virtuosos confesores. Su apoyo fue decisivo para que ella pudiera llevar a cabo la reforma carmelitana.

Teresa hizo este impactante retrato de él, que tanto conmueve, máxime cuando procede de la autoridad de una santa como ella: *«Me dijo que en los últimos años no había dormido sino unas poquísimas horas cada noche. Que al principio su mayor mortificación consistía en vencer el sueño, por lo cual tenía que pasar la noche de rodillas o de pie. Que en estos 40 años jamás se cubrió la cabeza en los viajes aunque el sol o la lluvia fueran muy fuertes. Siempre iba descalzo y su único vestido era una túnica de tela muy ordinaria. Me dijo que cuando el frío era muy intenso, entonces se quitaba el manto y abría la puerta y la ventana de su habitación, para que luego al cerrarlas y ponerse otra vez el manto lograra sentir un poquito más de calor. Estaba acostumbrado a comer solo cada tres días y se extrañó de*

que yo me maravillase por eso, pues decía, que eso era cuestión de acostumbrarse uno a no comer. Un compañero suyo me contó que a veces pasaba una semana sin comer, y esto sucedía cuando le llegaban los éxtasis y los días de oración más profunda pues entonces sus sentidos no se daban cuenta de lo que sucedía a su alrededor. Cuando yo lo conocí ya era muy viejo y su cuerpo estaba tan flaco que parecía más bien hecho de raíces y de cortezas de árbol, que de carne. Era un hombre muy amable, pero solo hablaba cuando le preguntaban algo. Respondía con pocas palabras, pero valía la pena oírlo, porque lo que decía hacía mucho bien...».

Murió el 18 de octubre de 1562 en Arenas de San Pedro, Ávila. Hizo muchos milagros. Se apareció varias veces a Teresa que reconoció haber obtenido por medio de él, cuando se hallaba en la gloria, «enormes favores de Dios». En una de esas ocasiones le confió: «*Felices sufrimientos y penitencias en la tierra, que me consiguieron tan grandes premios en el cielo*». Gregorio XV lo beatificó el 18 de abril de 1622. Clemente IX lo canonizó el 28 de abril de 1669.